



tamoanchan

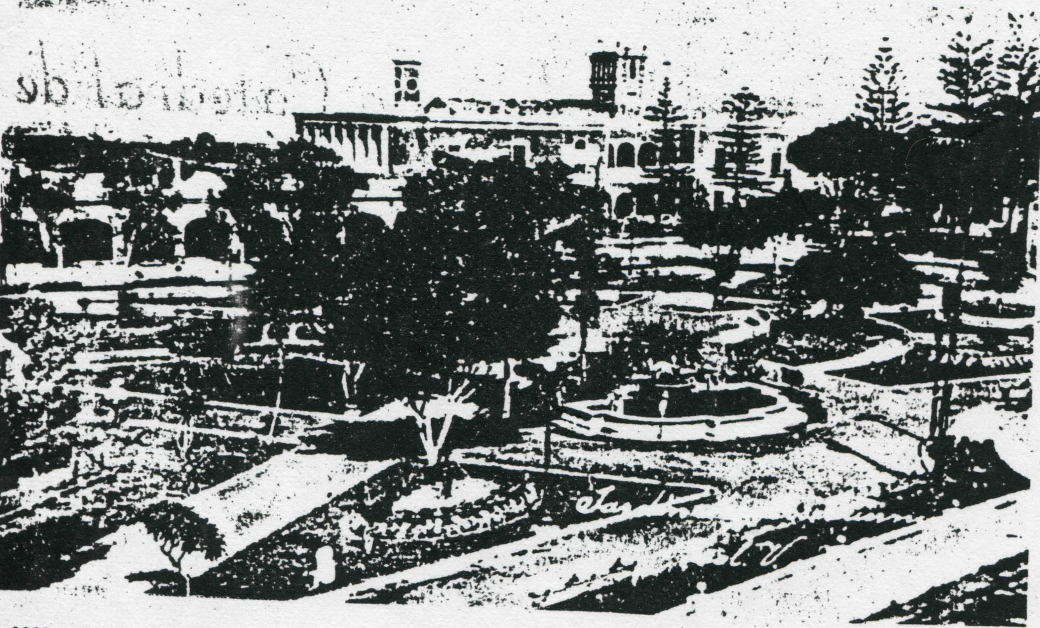


lunes 31 de marzo "UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL", CENTRO INAH MORELOS

• Crónica

La Cuernavaca de mis amores

Heladio Rafael Gutierrez Yañez



En 1933, la Sociedad Forestal Mexicana presidida por el Ing. Miguel Quevedo presentó una de las gestiones más afinadas... para conservar a Cuernavaca (MAPA. T. I. D. I. México 1934); consistía en: la creación de bosques protectores en el entorno de la propia ciudad que servirían de solaz para los vecinos y atractivo para los turistas mientras mejorando así las condiciones del clima afectado por el incremento de la población. Proponía, dejando su aspecto boscoso y despejando espacios para el disfrute de sus habitantes, el aprovechamiento de la zona de Chapultepec haciendo senderos, desde su nacimiento hasta unos kilómetros abajo, porque sus cascadas, sus ríos, sus acantilados y vegetación autóctona eran una belleza natural que debía ser declarada y protegida como Reserva Forestal para que se reprodujeran el cedro, el amate, los

ahuehuetes y otros. Este plan reportaría dos ventajas: Primero, la higienización de Cuernavaca; segundo, el hombre sólo intervendría para mejorar las bellezas naturales sin falsificaciones ni deformidades. Para ello era necesario adquirir terrenos, ordenarlos, protegerlos y animarlos mediante disposiciones legales. A casi sesenta y cinco años de esta «sugestión» tenemos como resultado una Cuernavaca contaminada, antihigiénica, e intervenida desastrosamente en sus bellezas naturales por algunos de sus nuevos vecinos. En los tres años más recientes parece adquirir su antigua figura, ofrecer su imagen original; hay intenciones de rescatar sus barrancas y devolverlas a los cuernavacenses, pero, tanto trabajo cuesta que pareciera posible el desistimiento. ¿Qué se requiere para

que los emigrados a nuestra ciudad, sientan y tengan amores con Cuernavaca? Qué motivos ofrecer para que los viejos vecinos desistan del divorcio con su ciudad. ¡Qué será necesario hacer para que los jóvenes, la generación del siglo XXI eche raíces en este bello terruño! ¡Qué deberá suceder para que las escuelas, universidades e Institutos incluyan en sus proyectos la cultura de un medio ambiente sano para una convivencia social semejante! Hoy que el pensamiento conservador vuelve a nuestra ciudad retomando el hilo de la historia regional, es conveniente esperar que su aportación no sea la mercantilización de sus bellezas naturales, urbanas y arquitectónicas; que no apoye la invasión de las laderas de sus barrancas, que no venda las banquetas de sus calles a

Por favor pase a la página doce...

Plegarias del atardecer

Cuernavaca

Juventino Pineda Enríquez

¡Oh tarde de Cuauhnahuac
teñidas de arreboll
¡Oh claros días serenos, bañados
por el sol
¡Oh niña de ojos negros,
brillantes, de obsidiana
que se abren al conjuro del beso
maternal
y son una promesa de amores
que en verdad,
imponen su reinado al alma
mexicana...!

En antes, Cuernavaca, oñas a
yerbabuena,
cantabas tus grandezas en
noches de verbena;
terciado iba el rebozo en la
doncella buena,
su pelo en abundancia flotaba
sobre el viento

había siempre en tus gentes un
gran recogimiento

Mas hoy... anda llorando el
pobre Jeremías
buscando tus aleros, las piedras
de tus vías,
los trenes de mulitas, la Huerta
del Prelado;
las trenzas ya no existen, te las
cortó el HASTIO;
mas sobre la miseria del nuevo
poderío,
te impones soberana en un nuevo
reinado...!

El Jardín Borda

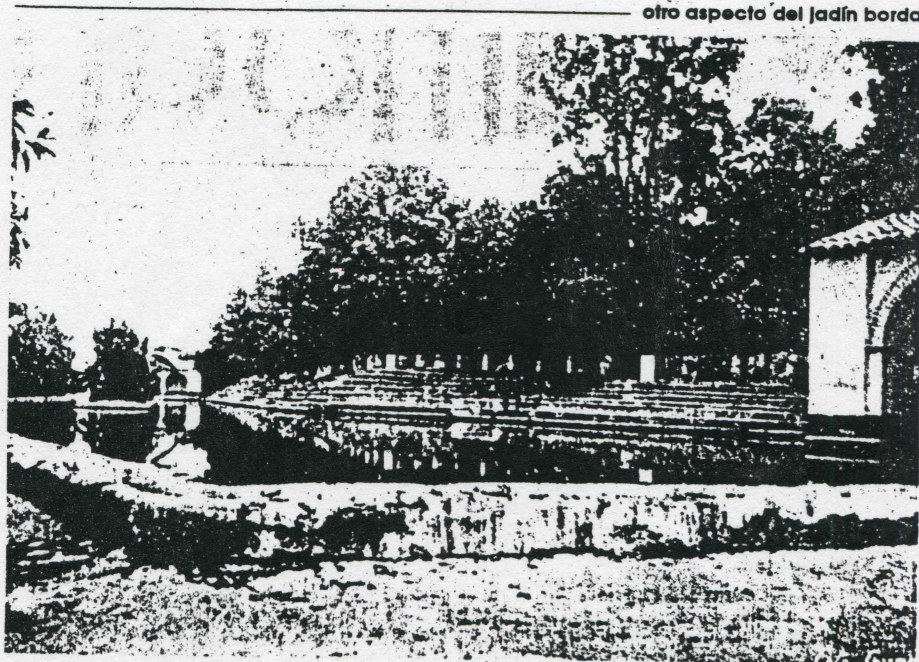
Joaquín L. Palacios
(cien sonetos)

No entréis de prisa;
la paz aquí vive
bajo las frondas y cabe las fuentes;
vierte el estanque
sus hilos lucientes
y un cisne borda en el agua proclive.

El viejo parque las horas revive
de fablas locas
y quejas ardientes
bajo el arrobo de tarde murientes
cuando no hay fuego
que en luz no se avive.

O bien del Borda
la noble figura
que lento reza
en el rico breviario
marca en la sombra
siluete insegura.

Y entre la vasta y vieja arquitectura,
como un antiguo y bello relicario,
del alma queda
la parte mas pura.



otro aspecto del Jardín Borda

Tardes La Catedral de aldeanas Cuernavaca

Joaquín L. Palacios
(cien sonetos)

Pbro. Joaquín L. Palacios
(cien sonetos)

El sol va declinando.
La faena diaria va a terminar.
sopla la brisa Una nube contéplase
indecisa. vagando en el azul.
Tarde es serena.

Noble y austera, como dama antigua
que en solar provinciano se recata
yergue su pétreo mole que dilata
la gloria de otra edad de fe no exigua.

Cruza un rebaño la llanura amena.
Un viajero a su lar vuelve de prisa.
Humo apacible en el confín avisa
que hay fuego en hogar y pronta cena.

Es urna de recuerdos que atestigua
la austera ausencia de barbarie ingrata;
mientras el signo que el perfil remata
vierte un fulgor que el tiempo no
amortigua.

Se hace mas clara la canción del río
que a las estrofas de una amor bravío
por la vereda pastoril se aduna.

Son tus almenas, trucas y herrumbrosas,
testigos del valor noble y creyente que si
destruye cardos, siembra rosas.

Se oye la voz de la campana grande,
mientras el pecho de emoción expande
bajo una tenue claridad de luna.

Y cuando tañe el esquilón negruzco,
lírica lengua de la torre ingente,
se despreza el vigilante Ajuzco. . .



LA CUERNAVACA DE MIS AMORES

Viene de la página once. . .

los Influentes políticos, que ponga freno al desastrado transporte colectivo y de taxistas, que impida que las basuras de plástico político, comercial o de servicios embarre de basura el cielo y los horizontes de nuestra casa común; tal vez sea mas grande el deseo que las posibilidades, tal vez el azul del cielo desaparezca también como desapareció el azul de nuestras aguas. . . Pero no podemos permitirnos el lujo de desechar esta utopía.

Entretanto, para quienes, por su edad, no conocieron el cambio; para quienes han adoptado esta ciudad como su casa, y para los que la han vivido en ella desde siempre, vaya, como recuerdo, esta semblanza de Cuernavaca vista a través del tiempo por algunos de sus caros amantes.

tamoanchán número 22
UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL

Es un suplemento semanal editado por

El Regional **ANAH**
del sur morelos **MORELOS**

Cualquier información, sugerencia o publicidad dentro de este suplemento, favor de dirigirse a nuestras instalaciones en la Avenida Palmas #111 Fraccionamiento Bella Vista, c.p. 62170, en Cuernavaca, a teléfonó (73) 13•28•93

lunes 31 de marzo de 1997

Cuernavaca

Higinio Vázquez Santana

Al viajero lo recibe Cuernavaca con sus vergeles, su poesía, su clima suave y benigno y su eterna primavera.

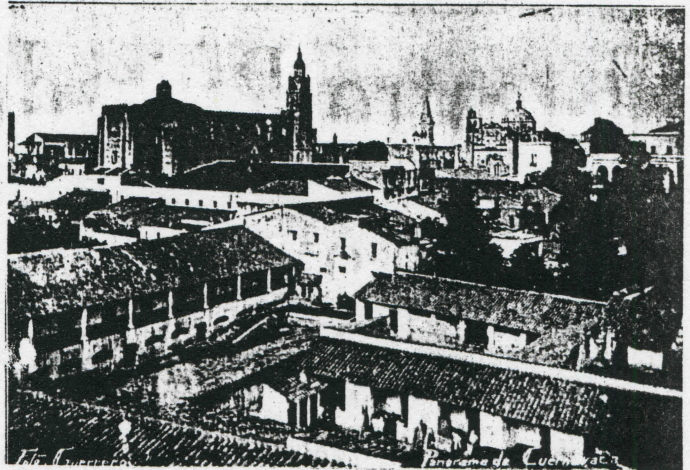
La ciudad se encuentra colocada en una suave pendiente y el caserío esta poblado de huertas que perfuman la atmósfera.

Las plantas de los climas tropicales se desarrollan con abundancia: el café, el plátano, la palma; confundidos en intrincados laberintos, con las llanas y enredaderas, que dan a aquellos lugares un encanto singular. Las ramas de los árboles, siempre lozanos y verdes, cuelgan en cortinajes de variados matices y sirven para que allí fabriquen sus nidos los pájaros, de pintadas alas, que alegran con sus trinos.

En esos sitios no faltan, por supuesto,

el maíz, esa planta generosa que nos brinda sus dones magníficos y que levanta modestamente sus cañas verdes y ofrece sus espigas áureas.

La pluma de nuestro inolvidable romancero Guillermo Prieto dejó estampadas, en páginas de oro, muchas de sus bellas impresiones de este lugar de ensueño, que debe ser el sitio predilecto del turista que llega a la Metrópoli Azteca «Con sus mantos de esmeralda, como vergeles paradisiacos, plantas y flores en maridaje lujurioso, dice Fidel, están en la ciudad de Cuernavaca; los musgos y los líquenes imprimen cierto aspecto melancólico a las rocas y a los troncos de los árboles que se miran por doquiera; las aves moran en el frondaje se hacen mas canoras; multitud de arroyuelos serpentean entre las altas yerbas y se precipitan



Panorámica de Cuernavaca

por los barrancos en juguetonas cascadas.

Crystallinas y perenes corrientes de agua cruzan aquellos lugares risueños y alegres, saltando en charros potentes que forman arroyos que van cantando a la vida y que se desarrollan en llanas claras y transparentes. Hay derroche de luz, de poesía, de arte, de vida y de belleza.

La tibia agua, impregnada de aroma, parece el aliento virginal de aquella Naturaleza no fatigada de producir tanto, de embellecerlo todo.

La vista se recrea y se abruma con la lozanía y fertilidad de la tierra.

La palma se levanta con su penacho hacia el infinito y las flores perfumadas y sonrientes del vergel, cautivan y recrean, mientras que la sensitiva pudorosa pliega sus pétalos

ruborizada al mas leve contacto, en igual forma que se estremece una virgen al primero beso de amor.

Produce en aquellos sitios amenos y poéticos, el plátano guineo, de Costa Rica, de Manila, de Tabasco etc., planta que, cuando ya ha cumplido su misión y dado sus ricos frutos, muere y de su tumba brota una generación nueva.

El café, fruto encendido y dulcísimo, al que llamara el poeta Guadalupe Artealejo del Avellano, «el néctar negro de los sueños blancos», se produce en abundancia.

El mango, cuya semilla, con el polen que efectúa la fecundación, irá llevado por los vientos a dar origen a otras nuevas plantas para que adornen y embellezcan bellos sitios, cuando tiene sus encantadores racimos, parece como candelas de oro que adornan un templo cristiano, en día de solemnidad.



Mercado de Cuernavaca

Hace mucho tiempo que Cuernavaca esta consagrada como una excelente población de recreo, tanto por el turista mexicano como por el extranjero.

Resulta, pues, obvia toda recomendación para dirigirse a esta ciudad, capital del Estado de Morelos.

Cuernavaca, por si sola, y no obstante los atentados que han hecho contra su Integridad en lo que tiene de propia y genuina, conserva aun muchos méritos, muchos valores, para subyugar al turista.

Uno de ellos, quizá ahora sea el principal, es su clima ideal, de eterna primavera, como repetidamente se ha dicho.

Tiene Cuernavaca también monumentos coloniales dignos de ser visitados con detenimiento: el Convento Franciscano y el Palacio de Cortés, principalmente.

En este último edificio, además de su interés histórico y arquitectónico, existe el interés artístico, gracias a los frescos que hace pocos años pintó en una de las galerías el pintor Diego Rivera.

Para el que no este muy conforme con la vegetación, un tanto anacrónica que pinto Rivera en dicha galería, puede asomarse desde ella a uno de los panoramas mas bellos que se contemplan en Cuernavaca y que justamente son una réplica de los frescos mencionados.

Una vez visitados los principales edificios morelenses, sin olvidar el hotel y Jardín Borda, es interesante pasear por los alrededores de la ciudad, y que puede conducir al turista a lugares tan pintorescos como las Fuentes de Chapultepec, La Pirámide de Teopanzolco, Tlatenango, con su santuario colonial, Amatlán y Acapantzingo, donde se levantó la casa de verano del Emperador Maximiliano.

Puede, asimismo, preparar una excursión a alguno de los muchos Ingenios azucareros que existen en

el Estado y que constituyen una de sus riquezas.

Cuernavaca es un importante centro turístico para realizar otras

excursiones, como a Tasco, a Cuautla, a Cacahuamilpa, a Tepoztlán, lugares de los cuales se dan descripciones e itinerarios en otras páginas de este número.

Y por último diremos que Cuernavaca es, sin duda alguna, la ciudad mejor preparada para recibir al turista, tanto por sus establecimientos de hospedaje, de primer orden, como por la hospitalidad de sus habitantes.



Otra calle de la hermosa Cuernavaca

Cuernavaca

Revista Mapa, T.IV, No. 36. México 1937

• cuento; morelos legendario

El teatro Ruiz de Alarcón y la maldición de la vieja rezandera

Juventino Pineda Enríquez

*"Se ha de quemar este teatro. . .
y efectivamente se incendió"*

Cuentan viejas crónicas y lo confirman varios supervivientes de Cuernavaca, que en el lugar donde ahora se encuentran el Teatro Morelos, la Escuela Preparatoria y diversas fincas de las calles Zapata, Hidalgo, Ruiz de Alarcón y Rayón, estuvieron hasta el fin del segundo tercio del siglo XIX la famosa Plaza del Tianguis o la Plazuela de san Pedro y una Iglesia contigua.

Aquella era el punto de reunión de todos los pueblos del Plan de Cuernavaca que traían mercancías o venían a comprarlas y esta rivalizaba en creyentes con las de Tercera Orden, Guadalupe y la Asunción.

Un buen día el Gobierno liberal determinó que la Iglesia de esta plazuela fuese demolida, contra la manifiesta indignación de los asiduos asistentes de la capilla y de toda la sociedad de Cuernavaca engreída todavía con su príncipe de Miramar, con su perfumada Carlota y con la Guardia del Emperador, que formaban gomosos y acicalados jovencitos de la aristocracia, a quienes se dio como escudo un simbólico «gallito».

Nada fue bastante para variar las órdenes del Gobierno liberal, que hizo levantar en el lugar del Templo un Teatro, que recibió el nombre de «Ruiz de Alarcón».

No eran pocas las maldiciones de la gente religiosa y el escándalo de los aristócratas. Se cuenta que un día entre gemidos de ira incontenible, la anciana rezandera que



En la melancolía de una calle de Cuernavaca

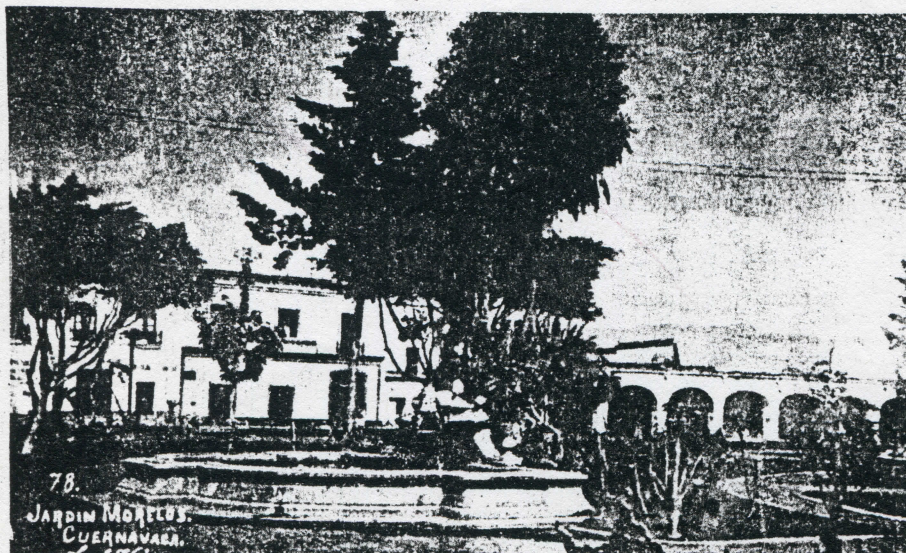
cuidaba el Templo y recogía las abundantes limosnas, con la manos levantadas, cual si intentara echar abajo las paredes del nuevo Teatro, ante el estupor de los vecinos, predijo que no pasaría mucho tiempo sin que ardiera en llamas ese lugar de mundano esparcimiento.

Y, efectivamente, el año de 1879, un fuego voraz, que manos invisibles causaron, hizo estragos en el edificio, del que no quedaron más que algunas paredes. No por esto se amilanó el Gobierno reformista, pues que desde luego ordenó que fuese levantado un nuevo Teatro, mas grande que el anterior, el cual fue suntuosamente inaugurado el 5 de febrero del año de 1882, recibiendo el nombre de "Porfirio Díaz", en homenaje al caudillo de Tuxtepec. Era Gobernador don Carlos Cuaglla.

Dio la coincidencia de que en el Teatro el escenario y lugar de los músicos quedaba precisamente en lo que había sido presbiterio de la Capilla, con la circunstancia de que tenía una acústica sorprendente, pues que las voces mas débiles eran escuchadas perfectamente en las galerías, dada la conformación del escenario cuyos techos tenían bóvedas bajas que recogían la voz para reflejarla hacia el centro y parte altas del interior.

El nuevo Teatro fue construido por don Domingo Landín y la primera obra representada fue «El Músico de la Murga».

Todavía ahora se puede admirar el pórtico del antiguo Teatro formado por bellas columnas, en la esquina de las Calles de Rayón y Ruiz de Alarcón, en cuyo interior están las Oficinas de Hacienda actualmente, ocupando el antiguo Colegio de Santa Inés y Orfanatorio el lugar que estaba destinado a la vieja plaza del Tianguis.



Jardín Morelos